

Fecha: 17-01-2026  
 Medio: El Mercurio  
 Supl.: El Mercurio - Sábado  
 Tipo: Noticia general  
 Título: Sigue el viento EN TORRES DEL PAINÉ

Pág. : 6  
 Cm2: 503,5  
 VPE: \$ 6.614.475

Tiraje: 126.654  
 Lectoría: 320.543  
 Favorabilidad:  No Definida



**"En la montaña todo lo que tenemos es responsabilidad", dice. En la imagen, Señoret sobrevolando las Torres del Paine en parapente.**

**CRISTÓBAL SEÑORET**

# Sigue el viento EN TORRES DEL PAINÉ

CONTENIDO OFICIAL AL USUARIO

Cristóbal "Tolo" Señoret es uno de los montañistas jóvenes más destacados del país. Lo de él no solo es la escalada sino también el parapente; deporte en el que ha realizado increíbles travesías, incluido un sobrevuelo por la imponente Cordillera de Darwin. Es, además, uno de los exploradores que mejor conoce Torres del Paine. Basta saber que, a los 18 años, se convirtió en el tipo más joven en escalarlas. Y, desde entonces, visita el parque diez, veinte veces al año. A casi dos meses de la tragedia que reveló la cara más oscura del Paine, junto a Señoret revisamos lo que ocurrió y los desafíos pendientes en el parque.

POR SERGIO PAZ

**Hijo putativo de la Patagonia, Cristóbal Señoret (35) es un potente montañista que, en pocos años, ha concretado notables hazañas en la Patagonia. Cristóbal, de hecho, no solo subió cuatro veces el Fitz Roy, sino que también participó en el primer ascenso chileno al cerro Torre por la exigente vía Ferrari; logró que le significó sentidos elogios en Chile y en el extranjero. Contribuyó a eso la veloz suma de proezas como encadenar en una misma expedición las tres torres del Paine, tarea que realizó junto a su hermano Juan —en sociedad con Inaki Cañizares—, lo que terminó por consolidar la leyenda de los "brothers Señoret".**

Explicó que su hermano, Cristóbal —quién ANMIG de skí de alta montaña— también ha abierto nuevas rutas, entre ellas: Poco Filote en Torres del Paine o La Chilena en Cochamó. Sin olvidar Dos Hermanos —junto a Juan Señoret— en el cerro Catedral. Esas y primeras Descentes se dieron en sitios como los montes Balmaceda y Alerante.

Nacido en Santiago, ya en 2011 estuvo por primera vez en Torres del Paine y casi de inmediato comenzó a hacer un nuevo estilo en las cumbres de la zona, más directo y frontal.

Todo bajo un acento familiar no exento de dolor y drama, que comenzó cuando falleció Diego; el tío Señoret, casi de la misma edad que los dos hermanos. El golpe de gracia fue en 2023, el año en que Juan Señoret y Christopher "Tof" Henry, celebres esquiadores de Chamomix, fallecieron mientras intentaban desender esquinal del Puntiagudo.

—Hubo un reclamo con un vuelo que hizo en parapente dentro del Parque Nacional Alberto de Agostini, en la Cordillera Darwin. Pedí las disculpas correspondientes y acá la situación con el director regional de Conaf Magallanes. Hoy en día existe muy buena comunicación y apoyo mutuo con la institución para este tipo de situaciones.

—Cuál es tu gran desafío hoy como escalador?

—Mi gran desafío, este verano, es abrir una ruta en la Torre Central del Paine y la primera ruta chilena en esta increíble pared.

—Dos meses atrás, la tragedia en Torres del Paine enlentó al país. Imagino que, como siempre estás yendo y viéndome, conoces variaciones de los problemas que hay en el parque. ¿Cómo los resumirías?

—Los problemas no están solo en el parque; ocurren en todos los niveles del turismo, desde los hoteles de lujo hasta las pequeñas empresas. Operar en un territorio tan aislado es complejo para cualquier organización. Hay que ser realistas y entender las dificultades propias del turismo en zonas remotas, donde la mano de obra y la logística son algunos de los mayores desafíos.

—A tu juicio, ¿de quién es la culpa de lo que pasó?

—Más que buscar culpables, creo que debemos enfocarnos en mejorar los protocolos para evitar o minimizar este tipo de incidentes, que nadie quiere que sucedan.

—Una crítica a la Conaf es que, el día de la tragedia, el parque quedó abierto, operativo, pese a que los guardaparques se ausentaron para ir a votar. ¿Estás de acuerdo con la crítica?

—El parque permaneció abierto todo el año, pero ese día, en el sector donde debía haber un guardaparque de turno, no había. Eso si fue un problema.

—Tienen responsabilidad quienes empezaron a caminar ese día?

—En la montaña todos tenemos responsabilidad. Hay que ser conscientes del autocuidado, sobre todo en lugares remotos donde uno puede ser muy difícil e incluso imposible.

—Tengo 23 ascensos contabilizados a las cuatro cumbres de Torres del Paine, incluyendo la Torre Peineta que forma parte del mismo cordón.

**"(Se necesita) educación del visitante y no solo multas. La montaña no es un parque urbano".**

abrir este verano una nueva ruta de escalada en la torre Central del Paine. Pero también, cómo no, de la muerte de cinco aventureros en noviembre, tragedia que ocurrió mientras Cristóbal estaba en Natales. De hecho, en cuánto supo, se preparó para ir en ayuda de los afectados.

—¿Dónde estás ahora? Supongo que en Torres del Paine. Hoy soy tu principal techo.

—En este momento estoy en el Valle del Silencio en Torres del Paine, un lugar maravilloso y muy salvaje. Para mí uno de los más increíbles del planeta.

—¿Cuántos ascensos ahí?

—Tengo 23 ascensos contabilizados a las cuatro cumbres de Torres del Paine, incluyendo la Torre Peineta que forma parte del mismo cordón.

hacer el circuito completo, incluso la W. Además, todo depende del clima, que siempre es el factor determinante. Más que exceso de confianza, a veces la gente intenta cumplir un itinerario rígido sin adaptarse al clima. Muchos caminan solo con lo puesto para llegar más ligeros a los refugios, y ese fue uno de los factores que afectó a los accidentados. Si hubieran llevado una carpa, saco de dormir y una coccinilla para calentar agua y mantener el cuerpo caliente, podrían haber pasado la tormenta sin llegar a la hipotermia.

—¿Cómo describirías el paso John Gardner que fue donde ocurrió el desastre?

—Es un punto de montaña, el más alto del parque, que alcanza cerca de 1.200 metros. Es muy expuesto y, al ser un collado, el viento se acelera en ese punto. Las vistas son increíbles y físicamente es muy exigente: las primeras dos horas son por bosque y luego otras dos horas por una morrena de piedras. Es uno de los días más duros del circuito.

Antes de las preguntas a Señoret, revisé lo que se había dicho el día de la tragedia. Y contacté a diversas fuentes, incluidos montañistas y empresarios locales.

Así, la mañana del domingo 10 de noviembre fue linda e incluso soleada en el Paine. Sin embargo, apenas unas horas después, se desató una "tormenta perfecta".

Un violento temporal del terremoto popularizó cinco imponentes truenos. A saber: una paréjia de redondanas, dos alacranes y una británica, experta en redes sociales. Entre quienes felicitaron: "Andas por hipotermia", uno había iniciado la caminata en short y, tal como él resto, no llevaba carpita ni ropa térmica que le permitiera enfrentar la gélida verísima que duró su andar en el Pase John Gardner, uno de los puntos más difíciles de sortear en el llamado Circuito O, el cual —en esa sección de la ruta— permite conectar el sector de Los Pumas con Campamento Pasa. Eso trae superar un desnivel de 600 metros que se extiende por cuatro kilómetros (congelado ese día), más cuatro en bajada. Es decir, un lugar de fuertes pendientes, en mitad de la nada, sin señal de teléfono y, de noticia esos días, sin rescatistas que hubieran podido torcer el destino.

Cuando ocurrió la tragedia, cuerpos comenzaron a deslizarse en todas las direcciones. Un hombre, sobreviviente, se deslizó casi veinte metros mirando hacia abajo y solo se salvó porque su mochila golpeó con las rocas antes que su cabeza.

—No a morir hoy? —preguntó a quienes le prestaron ayuda.

Para entonces, el hielo, en el piso, era un reguero de sangre. La gente gritaba al resbalar mientras chocaban unos contra otros. Los que lograron ponerse a salvo, moretones y con hipotermia, no tardaron en denunciar que —en un campamento— les habían negado ayuda para resguardarse del frío. Finalmente, excursionistas organizaron una operación de rescate. Los guardaparques llegaron en la tarde del día siguiente. Y la policía y Carabineros un día después.

A esas alturas, en las redes abundaban los análisis. Muchos coincidían en que, una de las carencias del parque —el mismo que se ha transformado en la postal más icónica de nuestro país— es que no cuenta con helicóptero de emergencia, ni un seguro asociado a la entrada que garantice un rescate. De la mano de eso, exceso de confianza de quienes se lanzan a caminar, seguramente amparados en una falsa sensación de seguridad, toda vez que el parque, desde hace años, no estructura en base a concesiones o "paradis" que los trekking deben recortar como si se tratara de un video game. Pero no Es la Patagonia; un lugar donde, de un segundo a otro, el terreno puede desplazarse o a 200 kilómetros por hora en cuestión de minutos.

Sólo expertos en turismo, un parque mal administrado, con infraestructura precaria y pocos guardaparques, apenas 51 en temporada alta. Nada para un gigantesco espacio (de casi 200 mil hectáreas) que, más encima, en unos meses más su entrada será un 60% más cara. Y no porque hayan instalado antenas de Starlink, baños o que hayan simulado el ambiente seguro.

Aunque funcionarios de Conaf aseguraron —horas después de la tragedia— que hoteleros habían ejercido presión para abrir el parque una vez desatada la tormenta, lo cierto es que, ese día, Torres del Paine no se cerró. Así es que mal pudo haber sido abierto. La disputa, otra vez, dejó en evidencia que hay roces en relación a cómo se debería administrar el Paine. Un problema que, se especula, debiera aumentar una vez que entre en funcionamiento el SBAP (Sistema de Biodiversidad y Áreas Protegidas), hoy en problemas ya que, pese a las promesas, aún no se terminó lo más básico: su reglamento.

—Estamos en un límbo. Hoy nadie sabe qué va a pasar —declaró después de la tragedia la Asociación de Hoteleros de Torres del Paine (HYST) en su página web.

A dos meses de la tragedia, el futuro del parque más icónico de Chile sigue incierto. Aunque Conaf postergó la fuerte alza de las entradas para mayo, se sabe que la fecha coincidirá con el vencimiento de varias concesiones (una en abril, otra en junio) y sin que se sepa quién lo administrará. ¿Cuál es entonces el futuro del que, no pocas dicen, es el parque más lindo de la Tierra?

Los datos están ahí. Torres del Paine recibe anualmente unas 400 mil visitas (la mitad extranjeros) y, esos ingresos, corresponden al 60% de lo que gasta Chile en proteger sus áreas silvestres. Eso pone a que Torres del Paine tiene sus propias carencias, entre ellas un sistema de comunicaciones para áreas remotas, unidades de rescate, equipamiento técnico para los guardaparques. Y protocolos que permitan entregar a los visitantes y a los operadores esquiando se puede recorrer el parque y cuidarlo.

Esas carencias, hoy, están en el aire. Que las cosas podrían empeorar. De partida porque, en el futuro, la administración de los parques ya no requerirá que se coordinen servicios de un ministerio sino de tres: Agricultura, Economía y Medio Ambiente. Es lo que explica que, en un tono duro y desafinante, la Asociación de Hoteleros y Servicios Turísticos de Torres del Paine haya publicado, en su página web, fuertes sentencias como el que el Estado "nunca ha defendido de verdad las áreas protegidas"; "nunca ha entendido que los parques nacionales no son solo lugares bonitos, sino activos estratégicos del país" y que "no le toma el peso a lo que significa gestionar destinos de clase mundial".

Los dardos contra Conaf no fueron menores, catalogándolo como "un organismo que hace décadas opera bajo una lógica arcaica, que ve al turismo como intruso, como un mal necesario, como algo que 'molesta' la conservación. Una institución que administra áreas protegidas del siglo XXI con herramientas y mentalidades del siglo pasado".

—Debería seguir siendo Conaf quien administre los parques nacionales?

—No tengo una opinión formada y esa decisión no me corresponde —dice Señoret.

—Eres guía certificado, conoces Torres del Paine como pocos.

—¿Cómo imaginas el futuro del parque? ¿Cómo debería mejorarse?

—Basado en lo que vive en terreno —enumeró— una propuesta clara y realista sería: primero, profesionalizar las condiciones laborales, poniendo fin a la precariedad y a los contratos temporales. Segundo, capacitación técnica continua. Tercero, autoridad real en terreno. Hoy muchas tragedias ocurren porque nadie se atreve a decir no. Cuarto, infraestructura mínima pero efectiva: radios, GPS y comunicación satelital. Refugios básicos bien ubicados. Quinto, integración con guías y comunidad local. Seis, fincamiento transparente y directo. Que parte del ingreso por entradas vuelva al parque. Menos centralismo. Siete, cambio cultural institucional. Aceptar que cerrar un parque también es gestión responsable, no frívolo. Por último, educación del visitante y no solo multas. La montaña no es un parque urbano. En resumen, Chile tiene parques de clase mundial, pero un sistema de gestión muy débil del nivel de su territorio.